

Sobre la crisis que provocó la pandemia en la península de Yucatán

Francisco J. Hernández y Puente*

Durante los años previos, las economías de Quintana Roo y Yucatán venían registrando un crecimiento superior al de la economía nacional, impulsadas por la dinámica y el peso que en ellas tienen el turismo y el sector de la construcción inmobiliaria. En 2020, sin embargo, ambas economías se derrumban —en mayor medida la de Quintana Roo—, ya que la economía yucateca ha alcanzado un grado de diversificación importante con una significativa presencia de las manufacturas.

El caso de Campeche es todavía más dramático, en razón de un modelo económico que se ha sustentado en la industria del petróleo, misma que vive una declinación constante de la producción desde hace años, asociada al agotamiento de Cantarell, en su tiempo uno de los yacimientos más grandes del mundo, y al descenso de los precios internacionales del crudo que en 2020 registró, incluso cifras negativas. La crisis pandémica se empalmó en Campeche con la debacle petrolera que esta entidad vive desde hace más de 10 años con efectos sociales devastadores.

La excesiva confianza de los gobiernos estatales y aun del gobierno federal ante el crecimiento constante del sector turístico, subvaloró las repercusiones negativas de los eventos económicos y los fenómenos naturales adversos que pueden afectar al país, o a la región, los cuales pueden significar un golpe catastrófico para el conjunto de sus habitantes como resultado de la extrema dependencia de ese sector. La lección está ahí y los primeros pasos están dados desde antes de la crisis pandémica. La península de Yucatán puede avanzar hacia su recuperación pero no con el mismo modelo.

La gráfica 1 muestra claramente la trayectoria que han seguido las economías peninsulares y la economía nacional durante los años recientes, así como la profunda caída que en todas ellas ocasionó la irrupción de la pandemia de covid-19, que obligó al confinamiento y la suspensión de actividades no esenciales en el año 2020.

Introducción

La península de Yucatán es una prioridad para el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. Así lo ha señalado reiteradamente en sus visitas a esa región del país. La construcción del Tren Maya es el proyecto articulador de una estrategia regional que, mediante un nuevo ordenamiento territorial, pretende pro-

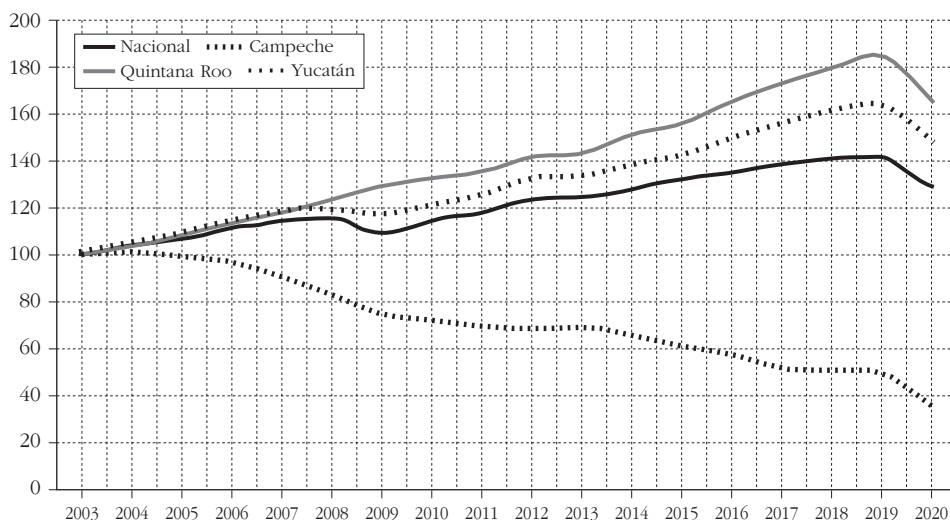
* Economista por la UNAM; consultor independiente; profesor en la Universidad de Yucatán.

mover un desarrollo más igualitario que beneficie a esa zona del sureste de México y eleve el bienestar de sus habitantes.¹

La estrategia —como muchas otras iniciativas de la administración actual— ha sido fuertemente cuestionada por distintos sectores de la sociedad por sus ambigüedades en la definición de sus contenidos técnicos y económicos, por la falta de rigor en los estudios de impacto ambiental, o de consulta a las comunidades y, sobre todo, porque *a priori* se le considera una estrategia que será mal implementada, con efectos contrarios a los que persigue. Esta última idea es sostenida en virtud de la experiencia que ha dejado en ese territorio el desarrollo de la industria turística, como ejemplo claro de que la prosperidad económica de unos cuantos puede correr al parejo de la profundización de la pobreza de la mayoría.

En medio de la polémica que tal iniciativa ha despertado, habrá que reconocer sin embargo, la relevancia que para una región como la península de Yucatán tiene el que el gobierno federal ponga en marcha un proyecto del tal envergadura, cuando lo que históricamente ha caracterizado a esa región de México es precisamente su aislamiento del centro del país, su alejamiento de los centros de decisión de la política económica nacional. Así ocurrió durante la Colonia, cuando Yucatán y sus élites económicas tenían más contacto con la Corona española que con la sede de la metrópoli virreinal en la ciudad de México. Así fue también durante la época del auge henequenero, en la que los grandes volúmenes de exportación de la fibra y los cuantiosos ingresos derivados enriquecieron a unas cuantas familias de hacendados ligadas comercialmente a las empresas norteamericanas y europeas de la

Gráfica 1. El desplome del PIB peninsular en la pandemia
(Índice 2003 = 100)



FUENTE: INEGI, PIB Estatal 2003 a 2019, y para 2020 estimaciones a partir del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal.

¹ <<https://www.trenmaya.gob.mx>>.

época. No fue sino hasta los años 1970 cuando, con la promoción del centro turístico de Cancún, se decidió desde el gobierno federal echar a andar una estrategia que diera solución al déficit crónico en la balanza de pagos de México, a la vez que se promoviera el desarrollo regional.

No es propósito de estas líneas defender la estrategia de desarrollo regional que se apuntala desde el gobierno federal con la construcción del Tren Maya, pero sí ponerla en contexto, mostrando algunos de los efectos de la crisis pandémica: en la salud, que da cuenta del nivel de contagios alcanzados y las muertes ocasionadas; en la economía, con repercusiones sin precedente en el turismo, como la actividad preponderante de la región en todas sus modalidades, y, por supuesto, en lo social, particularmente en el empleo; por último, sugerir algunos de los elementos de la perspectiva económica y social que se vislumbra para la península de Yucatán.

La economía peninsular: del palo de tinte al turismo

En una superficie que apretadamente representa el 8% del territorio nacional, con 128 municipios en las tres entidades federativas que forman la península de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, tienen en su conjunto una población de 5 107 256 habitantes,² el equivalente a los que viven en toda la Zona Metropolitana de Guadalajara o poco más de los que residen en el estado de Michoacán en su conjunto.

En un patrón de distribución poblacional de dispersión-concentración, Campeche tiene una densidad demográfica de 16.1 hab/km², Yucatán de 58.7 y Quintana Roo de 41.6 hab/km². Los centros de población más importantes corresponden a las ciudades de Cancún, Mérida, Progreso, Ciudad del Carmen, a los que se agregan otras zonas urbanas de mayor o menor tamaño, como la propia capital de Campeche, Valladolid e Izamal en Yucatán, y el municipio Solidaridad, conocido como el corredor de la Riviera Maya, que abarca desde Playa del Carmen hasta Tulum, en Quintana Roo.

La historia económica de la península de Yucatán registra desde la época colonial y hasta nuestros días el desarrollo de diversas actividades económicas en distintas regiones de su territorio. Comenzó con la explotación y exportación del palo de tinte emprendida por piratas y filibusteros entre 1555 y 1717 en la región de la Laguna, hoy municipio de El Carmen, Campeche.

Continuó con la agroindustria henequenera, probablemente las más importante que haya tenido lugar en la región por sus efectos económicos y sociales, que se desarrolló de la segunda mitad del siglo XIX a la primera mitad del XX, conocida como la época del Oro Verde. La prosperidad generada por la explotación de la fibra de las haciendas henequeneras le reportó a Yucatán el prestigio de ser en su época el estado más rico de México y, durante el Porfiriato, la fuente más importante de divisas para el país.³

² INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020.

³ Las experiencias de inserción internacional de Yucatán que aquí refiero están ampliamente documentadas en el espléndido trabajo de Othón Baños Ramírez, *Globalización y cambio social en la Península de Yucatán. Una aproximación socio-histórica*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2017.

Hacia finales del siglo xx, ya en la época de los gobiernos neoliberales, y como una política deliberada para impulsar y diversificar la economía de Yucatán en particular, durante el gobierno del célebre Víctor Cervera Pacheco, la penetración del capital extranjero por medio de maquiladoras⁴ se convirtió, junto con el desarrollo de la industria turística que ya se había iniciado en la zona norte del estado de Quintana Roo, en una de las dos actividades económicas más importantes de la península.

En efecto, el turismo y previamente la explotación de maderas preciosas y el chicle serían las actividades económicas que han caracterizado el desarrollo económico del originalmente territorio de Quintana Roo, luego convertido en el estado 31 de la República mexicana.

Las economías peninsulares antes de la covid-19

Las tres economías que conforman hoy la península de Yucatán son realmente pequeñas. En su conjunto aportan el 5.8% del PIB del país: Campeche (2.7%); Yucatán (1.5%) y Quintana Roo (1.6%).⁵ Campeche se distingue con una mayor aportación por el peso que en ella tiene la industria petrolera. De hecho, en torno al petróleo se ha organizado la vida económica y social de esta entidad por lo menos desde la década de los setenta. En cambio, es el turismo la actividad preponderante que ha ordenado la economía y la sociedad del resto de la península (Yucatán y Quintana Roo).

Hasta antes de que la pandemia de la covid-19 hiciera irrupción (en marzo de 2020), entre 2015 y 2019, las economías de Yucatán y Quintana Roo venían mostrando un crecimiento ligeramente superior al mediocre comportamiento que registraba la economía nacional, impulsado básicamente por el dinamismo del sector turístico y el de la construcción inmobiliaria, mientras que Campeche no lograba recuperarse, y todavía en 2019 padecía por los efectos de la prolongada caída de la producción y de los precios internacionales del petróleo con efectos devastadores, particularmente en lo que corresponde al empleo y el bienestar de sus habitantes.

⁴ El arribo de las maquiladoras a Yucatán alcanzó su punto culminante en el año 2000, con 144 empresas y cerca de 36 000 empleos (Beatriz Castilla y Alejandra García, “La industria maquiladora de exportación de Yucatán y su especialización en la rama de confección”, *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 136, marzo-abril de 2006). Se trataba, en su gran mayoría, de empresas de la confección y del vestido, con reducido componente tecnológico y uso intensivo de fuerza de trabajo. Las empresas habían decidido venir a Yucatán precisamente por el bajo costo de la mano de obra (bajo, incluso frente a los salarios que pagaban las maquiladoras establecidas a lo largo de la frontera norte del país), además de otras ventajas que se les ofrecían, como programas de capacitación de la mano de obra, bajo costo de los terrenos e instalaciones, ausencia de sindicatos y normas ambientales y laborales más laxas (Rodolfo Canto Sáenz, “Competitividad y cohesión social. El caso de la industria del vestido en Yucatán”, *Estudios Sociales*, vol. 19, núm. 38, 2011). Otro excelente trabajo del mismo autor sobre el tema es *Del benequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán, 1984-2001*, publicado por el Instituto Nacional de Administración Pública y la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.

⁵ <<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/PIBEntFed2019.pdf>>.

Desde el punto de vista de su estructura productiva, las tres economías se han terciarizado, pues el sector servicios tiene una participación en la generación de la riqueza peninsular de 58%. Esta amplia proporción de los servicios se explica fundamentalmente por el peso que tienen el turismo, la hotelería y el comercio en Quintana Roo (87%) y en Yucatán (72%). En cambio, la participación del sector industrial en el conjunto de la región, que es de 40%, es mucho más marcada en Campeche por el peso que tiene la industria del petróleo. La importancia del sector primario en la región es francamente marginal ya que sólo aporta el 2% de la producción peninsular, destacando en todo caso la que proviene del sector agropecuario de Yucatán (4 por ciento).

Cuadro 1. Participación en el PIB por entidad peninsular (porcentaje)

<i>Actividad económica</i>	<i>Yucatán</i>	<i>Quintana Roo</i>	<i>Campeche</i>	<i>Península</i>
Agropecuario	4	1	1	2
Industrial	24	12	85	40
Servicios	72	87	14	58
	100	100	100	100

FUENTE: INEGI, 2015.

El turismo en Quintana Roo se ha consolidado como el motor del crecimiento económico de la entidad, al aportar poco más del 80% del PIB estatal, siendo en este sector donde se emplea cerca del 80% del total de la población económicamente activa (PEA). La entidad recibe poco más de la tercera parte de los turistas extranjeros que llegan a México y obtiene el 34% de las divisas que ingresan al país por concepto de turismo. Es el estado con mayor oferta de habitaciones en el país, con una participación de 13% del total, seguido de Jalisco, con 9%, y Ciudad de México, con 8% de la oferta.⁶

El sector secundario contribuye casi con 12% del producto estatal, por medio de la industria de la construcción, la manufacturera y la alimentaria, y genera el 15% de la ocupación. Los sectores inmobiliario y de la construcción han sido fuertemente impulsados por inversiones residenciales y hoteleras; la construcción de vivienda muestra un crecimiento considerable en los últimos años, lo que convirtió a la entidad en un gran polo de atracción poblacional.⁷

Por su parte, el sector primario aporta poco menos del 1% del producto estatal. Los cultivos con mayor representatividad en la producción son caña de azúcar, piña, maíz, papaya y coco, y se comercializan marginalmente en los centros urbanos de la entidad. A pesar de contar con los beneficios geográficos para desempeñar la actividad pesquera en el golfo de México y en el Caribe, el esta-

⁶ <<https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/InventarioTuristico.aspx>>.

⁷ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, Quintana Roo es de las entidades del país con mayor crecimiento demográfico entre 2010 y 2020.

do de Quintana Roo es el que menor aportación hace al total de peso desembarcado de la región sur-sureste, siendo la langosta, el mero y el pargo las especies más importantes.

El 88% de la población de Quintana Roo vive en localidades urbanas y el 12% en comunidades rurales dispersas con poblaciones menores a 2 500 habitantes. La escasa población de las comunidades rurales recurre a la siembra sólo para el autoconsumo. En los municipios de José María Morelos, Lázaro Cárdenas y Felipe Carrillo Puerto, el sector primario constituye su principal fuente de ingresos, al no ser municipios turísticos.⁸

Los inmigrantes recibidos en los años recientes provienen, en poco más de la tercera parte, de Yucatán, Veracruz, Tabasco, Ciudad de México y Chiapas; tan sólo estas cinco entidades concentraban el 79% del total de la población migrante recibida.

El 90% del territorio del estado de Quintana Roo se conforma por selva, de la cual es posible extraer maderas preciosas como el cedro y la caoba, que tienen como principal mercado de exportación el europeo, pero también la industria turística es importante demandante de estas maderas.

Hasta el cierre de 2019 la economía yucateca también vivía una época de dinamismo económico que contrastaba con lo que le venía ocurriendo a la economía nacional, desde el final de la administración del presidente Peña Nieto. Impulsado por la actividad turística y el sector de la construcción, como las dos actividades más dinámicas, Yucatán se convirtió, junto con su ciudad capital, en el lugar de moda de turistas nacionales y extranjeros, y en opción de residencia para familias de medianos y altos ingresos de diversas entidades del país.

Promocionada intensamente por los gobiernos en turno, tanto del Partido Revolucionario Institucional como Acción Nacional, que se han alternado el poder en los años recientes, Mérida se transformaba rápidamente, se convertía en Ciudad-Marca a nivel internacional y se vendía como la ciudad con la mejor calidad de vida del país y del mundo, lugar que le daban diversos organismos nacionales e internacionales, incluido el Índice de Ciudades Prósperas de ONU Hábitat.⁹ La promoción de la ciudad se ha fincado en la seguridad como su principal capital político y propagandístico.

Al buen desempeño de la economía de Yucatán hay que reconocerle los pasos que dio hacia su diversificación, sobre todo si se le compara con lo que ocurrió en las dos economías vecinas. En Yucatán, el sector manufacturero ocupa ya un lugar significativo en la estructura productiva y su dinamismo reciente es también importante. Ese continuo crecimiento de las empresas asentadas en la entidad se refleja en muchas de las áreas estratégicas, permitiendo una mayor diversificación y un incremento de la productividad y el empleo en la parte industrial.

⁸ La información que se utiliza en este apartado proviene del Plan Estatal de Desarrollo de Quintana Roo, <<https://qroo.gob.mx/inicio/index.php/eje-1-desarrollo-y-diversificacion-economica-con-opportunidades-para-todos/>>.

⁹ <<https://www.elfinanciero.com.mx/peninsula/merida-tiene-la-mejor-calidad-de-vida-en-mexico-segun-la-onu>>.

En el sector agroindustrial y alimentario destacan compañías como Agromaiza, Kekén, La Anita, Cardín, Bachoco, Crío, Dondé, Grupo Roche y Grupo Modelo con la Cervecería Yucateca. También destaca la fabricación de equipos electrónicos o eléctricos con firmas como Air Temp o la líder mundial en arneses eléctricos, la alemana Leoni. Ambas brindan servicios a las principales cadenas automotrices del mundo. Otras compañías que despuntan son las de diversos materiales como Micsa, Metaltec, Marbol, Espejos Millet, Empaques Nova o Envases Universales. También, Proquimia, Bepensa o Eetisur, que se han fortalecido de forma importante en los últimos años. De acuerdo con reportes del gobierno del estado, la industria manufacturera de la entidad registraba tasas de crecimiento de 2% en 2019.¹⁰

Desde 2016 Yucatán se posicionó como el cuarto mayor productor a nivel nacional de carne de cerdo y se afianzó como el principal exportador de este producto. A la vez, se mantiene como el principal productor y exportador de miel en el país, y se colocó también como el cuarto mayor productor de pavo, el sexto de huevo y el décimo de pollo.

En la actividad agrícola, el estado se consolida como uno de los principales productores de cítricos en el país, siendo el quinto estado con mayor cosecha de limón, el sexto de naranja y el séptimo en toronja; está entre los 10 estados con mayor producción de calabaza, pepino y papaya. En el sector pesquero se colocó como la entidad de mayor producción y exportación de pulpo y la cuarta de langosta.

Unas cuantas ciudades (Mérida, Kanasín, Progreso, Tizimín, Izamal y Valladolid) concentran el 60% de la población estatal y el otro 40% se distribuye de manera dispersa en pequeñas comunidades de los 100 municipios restantes en los que la agricultura de autoconsumo y el traspatio constituyen el principal sostén familiar. Un buen número de residentes del medio rural se traslada a los centros urbanos más cercanos para emplearse en la construcción, el turismo, la industria restaurantera y el comercio por su cuenta, constituyendo un gran mercado de trabajo informal con altos grados de precariedad.

En Campeche, las actividades no petroleras escasamente están representadas por los servicios inmobiliarios y de alquiler, el comercio al menudeo, la agricultura, la cría de animales, el aprovechamiento forestal y pesquero, servicios de alojamiento y de preparación de alimentos, construcción y algunas manufacturas que apenas se aproximan al 10% de la producción estatal. A pesar del reducido tamaño de su economía —ensanchada por amplia presencia de la actividad petrolera—, Campeche es una entidad con un importante potencial en el sector agropecuario que se deriva de la vocación de su territorio. En el sector agrícola destaca la cosecha de chicozapote, semilla de calabaza y arroz palay, siendo el principal productor de estos cultivos en el país. También se siembran frutales tropicales como naranja, limón, papaya, mango manila, caña de azúcar, sandía, guanábana y almendra.

La actividad pesquera sigue teniendo importancia en la entidad, después de sus épocas de bonanza, ya que muchas personas en la región dependen de los

¹⁰ <https://www.yucatan.gob.mx/docs/transparencia/finanzas_publicas/2018_2024/2020/1er_Trim/1_ISSE_IT2020.pdf>.

recursos acuáticos para subsistir. Sigue siendo el estado con mayor captura de róbalo y jurel.

El reducido sector industrial no petrolero se compone de pequeñas empresas de empaque y conservación de especies marinas, elaboración de bebidas, galletas, harinas, azúcar, filtrado y envasado de miel, aserraderos, carpinterías, colorantes vegetales, trituradoras, fábrica de block y cal, entre otras, en las que la informalidad laboral también aparece como un signo distintivo.

El sector comercial está integrado principalmente por pequeños establecimientos, de empresas familiares, aunque en la última década se ha ido modernizando con la introducción de centros comerciales y plazas.

Siguiendo la ruta de lo que ha pasado a sus dos economías vecinas y atendiendo a su vocación productiva en los servicios, la actividad más representativa también es el turismo, que cuenta con diversos atractivos naturales e históricos.

A diferencia de lo que ocurría en Yucatán y Quintana Roo, la crisis económica llegó mucho antes a Campeche, no sólo por la declinación de los precios del petróleo, sino por la caída de la producción de crudo proveniente de uno de los yacimientos más grandes del mundo, Cantarell, localizado a escasos 85 km de la costa de esa entidad —caída que se inicia en 2004— y en torno del cual se había organizado la economía de la entidad. Entre 2004 y 2014 ese yacimiento dejó de producir más de un millón de barriles diarios, cuando su pico de producción había llegado a los 2.3 millones de barriles por día.

El desempleo masivo, la migración de las principales ciudades de la entidad, los hoteles vacíos y la pérdida de ingresos se adelantó como expresión de una economía organizada en torno a un solo producto y escasamente diversificada. “La ausencia de cambios estructurales, el declive del principal motor de la economía de la entidad y nuestra nula sofisticación productiva, resultaron ser la fórmula perfecta para colocar al estado en la posición más desfavorable de su historia”.¹¹

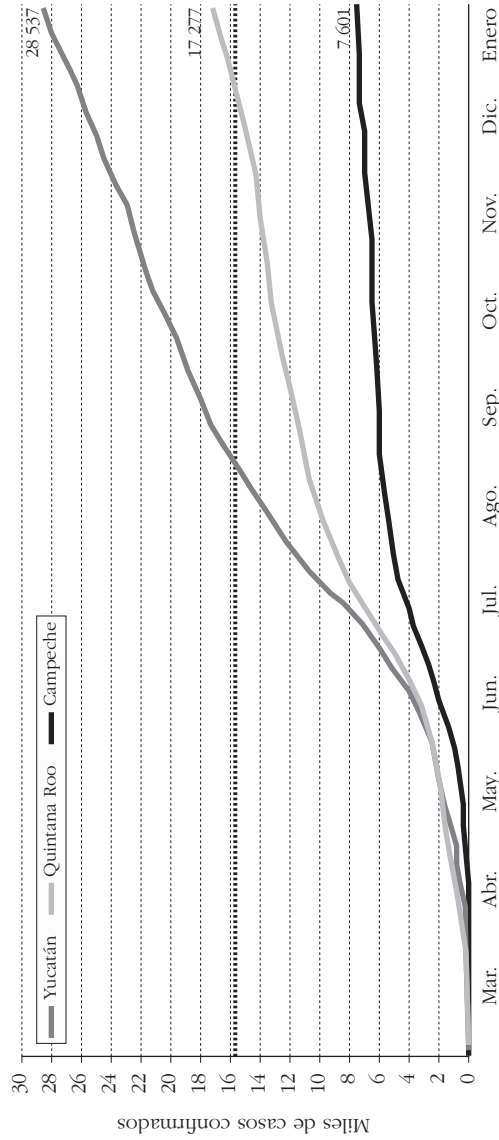
La irrupción de la pandemia en la península de Yucatán

En el caso de la península de Yucatán —considerando las tres entidades federativas al corte del 31 de enero de 2021— se registraron 56 705 casos confirmados de coronavirus, y se habían recuperado 39 300 personas, es decir 75% de los contagiados, porcentaje prácticamente igual a la de recuperados en el país, y habían fallecido 5 665 personas. De estas muertes, el 58.4% estuvo asociada a alguna de las cuatro comorbilidades mencionadas en el cuadro 2, cifra 5 puntos arriba del porcentaje nacional. Considerando la definición de la Organización Mundial de la Salud, la estimación de mortalidad para la península en su conjunto sería de 9.9%, cifra superior a la mortalidad nacional, de 8.5 por ciento.

El mayor número de contagios se registraba en Yucatán con 30 185, de los cuales 47% eran mujeres y 53% hombres; 17.8% se había hospitalizado y 78% del

¹¹ Programa Marco para el Desarrollo Económico de Campeche, 2015-2021, Gobierno del Estado de Campeche. Para mayor detalle sobre los efectos de la caída de la producción de Cantarell se recomienda revisar este documento.

Gráfica 2. Casos confirmados, Yucatán, Quintana Roo y Campeche



FUENTE: Gobierno de México, 2021, <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView coronavirus.gob.mx>>.

Cuadro 2. Las cifras de la covid-19

Entidad	Contagiados confirmados	Hospitalizados (porcentajes)	Recuperados	Fallecimientos	Hipertensión (porcentajes)	Obesidad (porcentajes)	Diabetes (porcentajes)	Tabaquismo (porcentajes)
Nacional	1 864 260	19.6	1 412 393	158 536	17.5	15.0	13.5	7.4
Yucatán	30 185	17.8	23 578	2 707	17.6	15.4	12.0	4.0
Quintana Roo	18 828	24.6	13 236	2 236	19.7	19.5	15.6	6.0
Campeche	7 692	27.0	5 633	1 008	20.7	20.1	16.7	5.0
Península	56 705	24.0	39 300	5 665	19.6	18.7	15.0	4.9

FUENTE: Gobierno de México, 2021, <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView coronavirus.gob.mx>>.

total de contagiados se había recuperado. En esa misma fecha habían fallecido 2 707 personas. En Yucatán el 17.6% de los fallecimientos fue de personas con hipertensión; 15.4% de personas con obesidad; 12% con diabetes y 4% padecía tabaquismo, para una comorbilidad asociada a estas afecciones de 49 por ciento.

En Quintana Roo, el nivel de contagios registrados en la misma fecha acumuló 18 828, de los cuales 25% tuvieron que ser hospitalizados y 75% se recuperaron. De las 2 236 personas fallecidas, 61% padecía de alguna de las comorbilidades señaladas (hipertensión 19.7%; obesidad 19.5, diabetes 15.6 y tabaquismo 6 por ciento).

En Campeche se registraron 7 692 casos confirmados, una recuperación de 70%, y 1 008 fallecimientos. De todos los contagiados, 27.7% fueron hospitalizados y de los fallecidos 62.5% tenían alguna comorbilidad.

En contagios y fallecimientos, enero de 2021 se confirma como el peor momento pandémico.

El reporte de ocupación hospitalaria de la Red IRAG¹² también señala que hasta el 31 de enero, 152 de los 980 nosocomios destinados en todo el país a la atención de pacientes covid reportaban una saturación muy cercana al 100% en sus camas generales. Esa saturación se daba principalmente en ocho entidades: Ciudad de México, Estado de México, Puebla, Guanajuato, Morelos, Hidalgo, Nuevo León y Guerrero. El resto permanecía hasta entonces con niveles de ocupación por debajo de 70% y los de Yucatán (13.4%), Quintana Roo (28.7%) y Campeche (4.4%). Hacia mediados de enero, Campeche, que ya había avanzado al semáforo verde, regresó al amarillo, Yucatán permanecía en naranja, lo mismo que Quintana Roo.

El prolongado confinamiento y la caída en la movilidad social que se ha vivido a lo largo de estos meses de pandemia, afectaron severamente a la economía y a la sociedad peninsulares. El desastre económico y sanitario del país alcanzó sin remedio a la península de Yucatán, precisamente por el tipo de actividades que caracterizan a sus economías en las que —como hemos mencionado— destaca de forma preponderante la actividad turística.

La reacción de los gobiernos

Los gobiernos nacional y subnacionales reaccionaron de inmediato, cada uno de acuerdo con su situación y circunstancia. No cabe escatimar los esfuerzos realizados frente a una pandemia desconocida en sus orígenes y en sus efectos mortales. Cada gobierno implementó su estrategia anticovid-19, en el escenario de un sector salud abandonado por décadas, dadas las insuficiencias de un Estado mexicano técnicamente quebrado por los afanes privatizadores, la corrupción y la renuencia a fortalecerlo con reformas de tipo estructural.

Así, conforme ha ido pasando el tiempo se pusieron en marcha medidas reactivas de carácter emergente y otras se formalizaron en planes y programas con algún grado de institucionalidad, pero esencialmente como respuesta a la evolución

¹² <<https://www.gits.igg.unam.mx/red-irag-dashboard/reviewHome>>.

de la curva epidemiológica que la Secretaría de Salud ha dado a conocer como resultado, a su vez, de la información de las autoridades del sector de cada una de las entidades federativas.

Sin duda, la estrategia ha tenido como eje fundamental la reconversión hospitalaria, que no es otra cosa que la ampliación de la capacidad de atención de enfermos de covid en todas y cada una de las entidades federativas, situación que al momento de irrupción de la pandemia en México era imposible, dadas las características en que se encontraba un amplio número de hospitales: inconclusos, abandonados, sin equipamiento, a lo que se agregaba un déficit de alrededor de 200 000 profesionales de la salud. Casi 1 000 hospitales se habilitaron en todo el país para ello, con camas, equipo y personal capacitado; mientras tanto, vino la Jornada Nacional de Sana Distancia y el confinamiento con el “¡Quédate en casa!”.

En las tres entidades de la península, las acciones y los planes implementados pueden caracterizarse en tres tipos: de apoyo fiscal, de estímulo económico y de asistencia social.¹³

Campeche

Programas de asistencia social

- Programa de Seguridad Alimentaria, con prioridad a la atención de las comunidades indígenas de la entidad.
- Subsidio a las familias de menores recursos para el pago de energía eléctrica en sus viviendas.
- La estrategia Hazlo por Campeche, a cargo de la Secretaría de Salud del estado, para proveer equipos de protección a los empleados del sector ante la pandemia, al tiempo que se reactivan establecimientos textiles, de corte y de impresión.
- Canastas alimentarias a cargo del Sistema DIF estatal para solventar necesidades elementales.
- Entrega gratuita de 15 000 apoyos alimentarios a población en emergencias o desastres.

Programas de estímulo económico

- Inversión de 2 400 millones de pesos para obra pública, mediante la contratación de empresas campechanas.
- Entrega de microcréditos a pequeñas y medianas empresas a través de Ban-Campeche.
- Apoyos a pescadores ribereños.
- Pago oportuno a proveedores del gobierno.
- Programa de Financiamiento Emergente a empresas.
- Diferimiento de pagos a empresas y personas que tengan créditos con instituciones públicas.

¹³ La lista de programas que se incluye a continuación proviene de las páginas web de los gobiernos estatales y del trabajo de investigación aplicada que se realiza en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE, <<https://lnppmicrositio.shinyapps.io/PoliticaseconomicasCovid19/>>).

- Programa de Empleo Temporal para 9 000 personas.
- Rescate y remodelación de espacios públicos en 11 municipios para crear empleo y promover la reactivación económica.
- Programa de créditos para empresas culturales y creativas.
- Nacional Financiera y el gobierno de Campeche otorgan financiamiento a las actividades del comercio, servicios y turísticas durante la duración de la pandemia para contribuir a la protección del empleo.
- Programa Produce: entrega de créditos a agricultores de diversos municipios de la entidad productores de maíz.
- Programa Mercadito Itinerante del Campo: Del Huerto a tu Mesa para fortalecer canales de distribución de productos agrícolas.
- Entrega de fertilizantes para productores de maíz de nueve municipios de la entidad.

Programa de digitalización

- Impulso al comercio electrónico y a la fluidez de la cadena de suministro mediante herramientas digitales para persuadir, incentivar y motivar la compra local.

Yucatán

Programas de apoyo fiscal

- Durante los dos primeros meses de la pandemia se concedieron estímulos fiscales y prórrogas en la presentación de declaraciones de impuestos estatales a los contribuyentes obligados.
- Se otorgaron estímulos fiscales del 100% sobre lo causado durante los meses de marzo a junio por el Impuesto de Hospedaje de la entidad, y de marzo a abril por el impuesto causado por actividades empresariales, sobre el ejercicio profesional y el impuesto adicional para la ejecución de obras materiales y asistencia social.
- Se aplicó descuento del 50% al Impuesto sobre Erogaciones al Trabajo Personal en los meses de marzo y abril.
- Se entregaron recursos económicos extraordinarios a los municipios para la atención de la covid.
- Se otorgaron créditos de apoyo al empleo para hoteles, restaurantes, servicios turísticos y culturales.

Programas de estímulo económico

- La Junta de Agua Potable de Yucatán exentó del pago del servicio a hogares, hoteles y comercios de la zona metropolitana de Mérida donde brinda ese servicio.
- Entrega de créditos para la producción, transportación y comercialización de productos de origen agropecuario, forestal y pesquero a persona físicas o morales.
- Entrega de apoyos económicos e insumos a fin de fortalecer el desarrollo de apicultores, agricultores, ganaderos, porcicultores y a cualquier persona dedicada a actividades del campo.

- Créditos a personas que trabajan por su cuenta para adquirir materiales, maquinaria y equipo de trabajo.
- Mycroyuc Mujeres, con créditos para organizaciones de mujeres constituidas o no bajo cualquier figura jurídica.
- Créditos para pequeñas y medianas empresas, emprendedores y emprendedoras mayores de 18 años que radiquen en Yucatán.
- Apoyo en efectivo a pescadores.
- Apoyo económico para completar la compra de vivienda social a mayores de 18 años que radiquen en Yucatán y sean derechohabientes del Infonavit.
- Créditos a Pymes Impulsa Yucatán, de 500 000 pesos a 5 millones, a empresas estratégicas del estado.
- Programa Mycroyuc Social y Mycroyuc Productivo, con créditos a tasas de interés muy atractivas para la compra de insumos, materiales, maquinaria para la realización de negocios o la consolidación de alguna actividad productiva.

Programas de asistencia social

- El gobierno del estado pagó a los 106 ayuntamientos los servicios de suministro de agua y recolección de basura durante los meses de abril y mayo, en apoyo a la economía de las familias de la entidad.
- Programa de Seguro al Desempleo, se paga durante dos meses la cantidad de 2 500 pesos a las personas de 18 a 63 años que hayan perdido su empleo o aquellas que trabajen por su cuenta.
- Programa de Asistencia a la Vulnerabilidad o Discapacidad: entrega paquetes alimentarios a 450 000 familias cada 15 días durante dos meses.
- Se subsidia el consumo de 50% del costo de energía eléctrica durante un bimestre, siempre y cuando no se rebasen los 400 kW/h de consumo.
- Se condona durante cuatro meses el pago de regularización social del predio a 160 familias.
- Apoyos a más de 7 000 yucatecos en 42 municipios afectados por las tormentas de la temporada.

Quintana Roo

En Quintana Roo, con la Estrategia Reactivemos Quintana Roo, se puso en marcha el Plan Juntos Saldremos Adelante.

Programas de asistencia social

- Apoyo a 250 000 familias con el pago del agua.
- El gobierno paga el suministro de luz de 500 000 familias durante el mes de abril.
- Se apoya con 4 kg de gas a 400 000 familias.
- Entrega de apoyos alimentarios a 525 familias de la entidad.
- Firma del Pacto de Unidad entre el sector empresarial y los trabajadores para proteger a las empresas y el empleo.

- Apoyos a micro y pequeñas empresas que mantengan el empleo y otorguen licencia con goce de sueldo de un mes a trabajadores mayores de 60 años y mujeres embarazadas.

Programas fiscales

- Para aquellas empresas solidarias con sus trabajadores se les ofrece ampliaciones de plazos de subsidios, diferimiento de pagos de impuestos estatales, reducciones de montos a pagar, entre otros.

- Condonación de 20% en el pago del Impuesto de Libre Ejercicio de Profesiones, del Impuesto sobre Nóminas y de Extracción de Materiales.

- Se conceden facilidades para la regularización de adeudos de agua y alcantarillado vencidos durante marzo abril y mayo.

- Se aplican descuentos de 40 y 50% en el pago del Impuesto sobre Tenencia y Uso Vehicular de julio a diciembre para quienes no estén al corriente y 100% para los que sí lo estén.

- Diferimiento en la presentación de la declaración del Impuesto sobre Hospedaje de marzo, abril y mayo a octubre, noviembre y diciembre.

Programas de digitalización

- Creación de la plataforma Conecta Quintana Roo para apoyar a los comercios locales.

Aunque la anterior no es una lista exhaustiva de todas las medidas y acciones puestas en práctica para enfrentar la pandemia, sí dan una idea clara de la limitada capacidad de respuesta de cada uno de los gobiernos debido a su restringida capacidad financiera. Algunos programas ya existían, particularmente los de asistencia social, y otros se instrumentaron en función de la disponibilidad de recursos en sus arcas públicas. No hay que perder de vista que los gobiernos estatales del país, en su mayoría, dependen de los recursos federales hasta en un 85% en promedio. Así que aquellos con alguna capacidad mínima de recaudación de ingresos propios, como Quintana Roo o Yucatán, han tenido cierto margen de maniobra para condonar o posponer algunos rubros recaudatorios, subsidiar actividades esenciales o poner en práctica estímulos directos a sectores específicos.

Como sea, todos estos apoyos se instrumentaron en el contexto de un año de insuficiencia presupuestal, ya sea por la negativa del gobierno federal a echar mano de un rescate fiscal de gran escala recurriendo a la deuda, o por la austeridad impuesta desde el propio gobierno federal.

A todas luces se probó que los recursos aplicados sirvieron, en buena medida, para la reconversión hospitalaria y la habilitación en general del sector salud, pero muy poco efecto tuvieron en la mitigación de la caída económica así como en una reactivación de la economía más intensa y sólida. En pocas palabras, los efectos sobre las tres economías peninsulares fueron desastrosos y ya iniciado 2021 no hay certidumbre respecto de una reactivación económica más fuerte que la ocurrida hacia finales de 2020.

Algunas cifras del desastre

En 2019 Quintana Roo había roto todos los récords de visitantes desde la edificación de Cancún como ciudad turística de clase mundial, con poco más de 22 millones de viajeros, entre nacionales y extranjeros. En 2020 registros preliminares estiman que esa cifra se derrumbó a sólo 9 millones, con lo que se puso en duda el modelo económico adoptado que, de algún modo, aunque en menor medida, se había extendido hacia el resto de la península.

Hacia fines de marzo de 2020 el país entero entró en confinamiento y la movilidad se paralizó. Vino entonces el golpe más duro que empezó en la Semana Santa y luego se extendió al verano. La cancelación de vuelos detuvo las operaciones de los tres aeropuertos más importantes de la península: Cancún, Cozumel y Mérida. Los casi 600 vuelos diarios que normalmente llegan al aeropuerto de Cancún, según reportes periodísticos, se redujeron a 200. El promedio de pasajeros en la terminal de Mérida que era de 8 000 por día, en el mes de abril de 2020 no rebasaba los 900.

En esta ciudad en particular, el modelo del turismo médico y de convenciones se desplomó, junto con el convencional Tianguis Turístico, que se suspendió al igual que la Feria Internacional del Libro de Yucatán, entre otras actividades ya programadas. El efecto dominó del confinamiento y la caída de la movilidad inter e intraestatal alcanzó a toda la cadena productiva asociada al sector: hoteles, restaurantes, zonas arqueológicas, museos, parques de diversiones, plazas comerciales, playas, transporte interurbano, agencias de viajes, proveedores de distintos insumos, materias primas y alimentos, entre muchas más.

La Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y Alimentos Condimentados (Canirac) en Yucatán reportó el cierre de 4 000 comercios y la pérdida de 20 000 empleos, a mediados del mes de junio.

Con pérdidas cercanas a los 1 000 millones de pesos, el 25%, 625 negocios de las 2 500 unidades registradas en la Cámara Nacional de Comercio (Canaco-Servytur) Chetumal-Tulum cerraron definitivamente como resultado de la pandemia en la zona sur del estado de Quintana Roo. Al 6 de abril de 2020 se habían perdido 346 878 puestos de empleo formal en todo el país; de ellos, Quintana Roo perdió 63 847 empleos, es decir, fue uno de los estados más afectados.

En Cancún, la misma Canirac informó que para esas fechas, de los 1 400 establecimientos afiliados, 300 cerraron definitivamente.

Se estima que entre 200 000 y 250 000 personas abandonaron Quintana Roo para regresar a sus lugares de origen (Yucatán, Campeche, Chiapas, Tabasco, Oaxaca, entre otros) a pasar los meses de confinamiento con sus familias. Cientos de casas-habitación quedaron abandonadas.

Las escuelas se cerraron, y niños, jóvenes y maestros se confinaron durante meses. Empleados públicos y de empresas privadas hicieron lo propio ante el riesgo de contagios al alza. Pequeños, medianos y grandes establecimientos no soportaron mantener gastos mientras no hubiera ventas e ingresos. Poco a poco empezaron a ajustar personal y el desempleo se volvió masivo. Los que corrieron con suerte aceptaban sueldos a la mitad o incluso menores. Las principales ciudades

de la península, siempre llenas de turistas y bullicio, empezaron a vaciarse. Las quiebras de distintos giros de negocios proliferaron. El trabajo en casa, para algunos, se volvió actividad cotidiana. Las clases empezaron a darse en línea y por televisión para quienes contaban con los medios para ello. Muchos padres de familia no quisieron o no pudieron mantener la nueva “normalidad”. La deserción escolar se volvió cotidiana y las escuelas privadas también ajustaron personal, otras cerraron y las menos se mantuvieron trabajando con la mayor imaginación y con menores recursos materiales y humanos. El cuidado de la salud entró en conflicto con la necesidad de mantener la economía en marcha.

La paralización económica y los intentos parciales de reactivación que se han producido a lo largo de la pandemia han cobrado su mayor cuota en el desempleo masivo, como consecuencia de la fragmentación del mercado laboral que es característica de México y de la península de Yucatán, y que tiene su expresión más significativa en la existencia de un amplísimo sector de trabajadores informales: choferes, taxistas, jardineros, plomeros, ebanistas, maleteros, agentes de viaje, meseros, cocineros, vendedores ambulantes y fijos, músicos, artistas, y un largo listado de mujeres y hombres que viven del trabajo informal y que laboran en condiciones de absoluta precariedad, inestabilidad e incertidumbre.

Las cifras que reporta la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI son más que elocuentes al respecto: Campeche y Yucatán son las dos entidades con el mayor porcentaje de trabajadores informales, con el 62.3 y el 63% de la PEA del estado, respectivamente, y en Quintana Roo es del 48.6%. Las dos primeras entidades superan el promedio nacional.

La gran mayoría de estos trabajadores se ocupan en los hoteles, los restaurantes, agencias de viajes, paseos en embarcaciones, parques de entretenimiento y demás actividades propias del turismo o ligadas a él en sus diferentes facetas. Viven en las colonias populares de las ciudades donde se asientan las principales cadenas hoteleras, los restaurantes y las zonas comerciales. Los de más alto rango y salario, pueden vivir incluso en colonias o fraccionamientos de nivel medio (Cancún, Playa del Carmen, Tulum, Mérida, Valladolid) y otros más, la mayoría, en zonas alejadas de los principales centros turísticos.

Campeche, en cambio, es distinto: hablar de lo que ocurre en esa entidad necesariamente obliga a referirse a Ciudad del Carmen, que ha vivido medio siglo bajo la sombra de la maldición de las materias primas —el riesgo de que la abundancia de recursos naturales acabe derivando en una crisis económica por concentrar el grueso de su actividad en un único sector—. Primero fue el camarón: en pocos años, pasó de ser un pequeño pueblo costero del golfo de México a convertirse en una de las capitales latinoamericanas de este crustáceo.

Ese capítulo de su historia llegó drásticamente a su fin en 1971 con el descubrimiento de Cantarell —a la postre, gallina de los huevos de oro para la economía mexicana— que cambió por completo la fisonomía regional. Los pescadores abandonaron sus barcas inducidos por las autoridades, y miles de trabajadores de otros estados fueron reclutados para trabajar en la incipiente industria petrolera. Carmen, y en alguna medida Campeche, se llenaron de trabajadores de todas par-

tes del país. La ciudad floreció, con restaurantes, bares, hoteles, negocios de todo tipo, y se saturó de trabajadores de la industria petrolera.

Hoy queda poco de esa próspera ciudad tras la crisis de los precios del crudo que, en 2020, junto a la caída en la demanda resultante de la crisis global y la pérdida del dinamismo económico mundial: además de los desempleados, sumaba los muertos de toda la entidad, como consecuencia de la pandemia. La covid-19 también brotó en las plataformas de Pemex.

El modelo económico adoptado que apostó al turismo y al comercio como su actividad preponderante reveló con la pandemia su vulnerabilidad, como de algún modo ya lo habían demostrado, en menor medida, los fenómenos hidrometeorológicos de años atrás, que en 2020 también estuvieron presentes, y cuya temporada del año pandémico fue calificada como la más activa de la historia, que causó severos daños a la agricultura y la apicultura de la región en más de 300 comunidades de 81 municipios de la península, además de comunidades inundadas, daños en carreteras, edificios, casas, infraestructura eléctrica, así como miles de personas que tuvieron que ser acogidas en refugios temporales.

El futuro está en la diversificación

El futuro inmediato de la península de Yucatán corre al parejo de la incertidumbre económica global y de la forma como se resuelva la disputa por las vacunas. Las medidas que hoy se toman en esta región del sureste mexicano no son muy distintas de las que se adoptan en el Altiplano y el resto del país. Se trata de controlar la curva de contagios de covid-19, y al mismo tiempo avanzar con orden, de forma gradual, hacia la recuperación de la economía. El único ingrediente que ha abierto un espacio de optimismo es que las vacunas están llegando rápidamente y que en la disputa por ellas México vaya logrando disponer de las que se requieren para alcanzar en el menor plazo posible un nivel de vacunación que nos lleve a la brevedad a un grado de inmunidad razonable.

Por lo pronto, el INEGI nos hizo saber que la caída del PIB nacional fue de 8.5% y que en aquellos estados en los que la actividad depende principalmente del turismo, las caídas del PIB fueron superiores a 20%. La península de Yucatán tuvo pérdidas de casi 30% en Quintana Roo, de 10.3 en Campeche y de 9.2% en el caso de Yucatán. Por lo demás, una vez iniciado el año, no hay señales de que la actividad turística pueda recuperarse con fuerza en los próximos meses.

Al contrario, entre los factores que influyen negativamente en la recuperación del sector turístico en los primeros meses de 2021 están todas las medidas restrictivas que han aplicado países como Canadá y Francia para hacer viajes internacionales. La restricción de vuelos desde estas dos naciones ya tiene un impacto negativo en el sector que se propagará a toda la cadena productiva relacionada. En el mejor de los casos se ha estimado una recuperación del turismo de apenas 1.5% más que los que llegaron en 2020. La reactivación no vendrá por ahí, una actividad que genera 10 millones de empleos y el 9% del PIB nacional.

Tampoco se espera una gran derrama de recursos públicos, pues el presupuesto aprobado para 2020 es casi igual al del año previo, y los gobiernos estata-

les verán muy castigadas sus finanzas. En el mejor de los casos se puede esperar una recuperación más intensa para el segundo semestre de 2020 y, para ello, será fundamental una mayor presencia de las inversiones del sector privado.

La excesiva confianza de anteriores gobiernos estatales y aun del gobierno federal ante el crecimiento constante del sector turístico, subvaloró las repercusiones negativas de los eventos económicos y los fenómenos naturales adversos que pueden afectar al país o a la región, según sea el caso, los cuales pueden significar un golpe devastador para el conjunto de sus habitantes como resultado de la extrema dependencia de ese sector. Ése fue el caso de Campeche con el petróleo —como lo fue para el país en 1982— y es ahora el caso del turismo para Yucatán y Quintana Roo con la pandemia de la covid-19. Como lo consignan las cifras del INEGI de 2020, la economía mejor librada —por decirlo de algún modo— es la de Yucatán, que ha logrado cierto grado de diversificación que la sitúa en un mejor lugar en la búsqueda de la recuperación, aunque tarde cinco años, como ya lo ha adelantado su secretario de Fomento Económico y Trabajo, Ernesto Herrera.

La lección está ahí y los primeros pasos están dados desde antes de la crisis pandémica. La península de Yucatán puede avanzar hacia su recuperación pero no con el mismo modelo. No es únicamente la llegada de un astillero, como ya lo anunció el gobernador de Yucatán, Mauricio Vila. Lo que debiera ocurrir es una gran apuesta por convertir la península yucateca, en el mediano plazo, en un gran conglomerado económico de trascendencia regional y ampliamente diversificado.

El proyecto de Fincantieri, la empresa italiana constructora de barcos de Giam-piero Massolo, que se planea establecer en el puerto de Progreso, con la instalación del taller más grande de construcción y mantenimiento de embarcaciones en América, debiera ser un paso más hacia esa conglomeración regional, a la que sin falta, tendrían que sumarse Quintana Roo y Campeche. Condicionado al desarrollo previo de cierta infraestructura, solamente ese complejo ocupará 40 hectáreas. Pero el proyecto del gobierno del estado empujado por la Presidencia de la República, contempla un área total de 120 hectáreas, que se aproxima al tamaño del Centro Histórico de Ciudad de México. Otras 80 hectáreas incluyen proyectos para la instalación de tanques de almacenamiento de combustibles, granos, material de construcción, logística automotriz, contenedores y almacenamiento de gas natural.

Además, la creciente producción petrolera de Estados Unidos aceleró un explosivo negocio internacional de barcos transportadores de gas natural licuado, mismo que es requerido en regiones del mundo como la península de Yucatán para generar electricidad, y la Comisión Federal de Electricidad iniciará este año la construcción de dos plantas de ciclo combinado justamente en la entidad, tal como lo anunció el presidente en una de sus giras por la península.

Lo más interesante del caso es que ese combustible puede ser transportado por barcos que requieren ser construidos y mantenidos, y ese mercado global todavía no es atendido en México. Hoy navegan frente a la península alrededor de 7 000 embarcaciones, varias veces al año, en dirección al canal de Panamá, Sudamérica y África. Así que la disponibilidad de un puerto, electricidad y gas crea condiciones óptimas para el crecimiento de la industria manufacturera.

AB Inbev, la mayor fabricante de cerveza en el mundo envía desde ahí cerveza Corona a Europa, África, Asia y toda América; Envases Universales surte las latas que ésta necesita y con su producción de 85 millones de latas anuales requiere capacidad para más de 5 000 contenedores. La empresa alemana Leoni produce y envía autopartes y, en el mismo sector, pronto arrancará Uchiyama Manufacturing. La productora china de cocinas Woodgenix abre espacio para sus 3 000 contenedores, y también empresas locales como el vidriero Grupo Millet que exporta a todos los mercados inmobiliarios del Caribe y de Florida.

Hace poco se anunció el establecimiento de un centro de distribución regional de Walmart y otro de Amazon, a una distancia de 10 kilómetros uno del otro, dentro de la zona metropolitana de Mérida. Todo lo anterior vaticina un crecimiento en la demanda de servicios portuarios en la entidad.

A lo anterior, y en una perspectiva que necesariamente tiene que ser regional, agreguemos la construcción del Tren Maya y el Corredor Transístmico que además de conectar las principales ciudades de la península, dotándola de movilidad laboral y para fines turísticos, tendrá la opción de desplazar toneladas de carga de insumos y materias primas de distinto tipo. El futuro económico de la península de Yucatán está en su diversificación productiva, está en un gran Plan de Desarrollo Peninsular. **Ω**

Febrero de 2021